

Buenos días, Excelencias y colegas.

Nuestros saludos, en particular, al Representante Regional de ONU-Hábitat para América Latina y el Caribe y a su equipo.

Quisiera comenzar apreciando la relevancia de este punto de la agenda, que presenta a cada sesión dos casos de países y, por lo tanto, permite un debate concreto sobre lo que ONU-Hábitat está haciendo en el terreno, y sobre cómo los Estados Miembros podemos apoyarnos mejor mutuamente, mientras todos buscamos alcanzar las metas del ODS 11.

Hemos aprendido sin duda aprendido también de la presentación recién realizada sobre el caso de Túnez, por la cual agradecemos.

Brasil está convencido de que, en todo el mundo, muchas de las historias de éxito existentes acerca de la implementación de la Agenda del Desarrollo Sostenible – que sí existen, a pesar del desafiante entorno global que enfrentamos – están relacionadas con la posibilidad de *localizar* la agenda de los ODS.

En este sentido, aunque ONU-Hábitat sea un programa relativamente pequeño dentro de las Naciones Unidas en términos de presupuesto y de personal, desempeña un papel esencial para el avance necesariamente conjunto y integrado de las agendas ambiental, económica y social.

En lo que respecta al trabajo de la oficina de ONU-Hábitat en Brasil, la evaluación del Gobierno Federal de Brasil es positiva. Destacamos la importancia de que nuestras experiencias nacionales también ya se estén compartiendo mediante el aprendizaje mutuo Sur-Sur, como en el caso mencionado de Cabo Verde.

En Brasil, el 63 % de la población vive en ciudades con más de un millón de habitantes. Aún enfrentamos desafíos relevantes en materia de vivienda adecuada y planificación urbana. En total, y a pesar de lo mucho que el Gobierno ya haya realizado, 16 millones de personas en nuestro país aún viven en asentamientos informales. Si bien estamos avanzando, aún queda mucho por hacer.

Tomamos nota con aprecio de que la mayor parte del trabajo descrito por la Oficina se está llevando a cabo con el apoyo financiero de las autoridades locales, precisamente las mismas autoridades que solicitaron el involucramiento de Hábitat y de su experiencia.

Consideramos que esto complementa los esfuerzos de política pública emprendidos a nivel federal. Y permítanme asegurarles: el Gobierno Federal está priorizando y tomando muy en serio la Agenda Urbana en su labor y en sus programas cotidianos, contribuyendo directamente a cambios positivos en las cifras observadas.

Invitamos a la oficina en Brasil a mantener y ampliar su compromiso con las autoridades federales en Brasilia, en particular con la Agencia Brasileña de Cooperación. Esperamos que esta relación pueda ir más allá de casos-piloto y adquirir un carácter cada vez más programático.

Asimismo, invitamos a ONU-Hábitat a seguir consolidando los vínculos entre su dimensión normativa y su dimensión operativa. Por dar un ejemplo, la Resolución 2/2 sobre la aceleración de la transformación de los asentamientos informales ofrece principios valiosos para orientar la toma de decisiones a nivel de implementación de los programas en el terreno – los cuales, a su vez, pueden alimentar de vuelta las directrices que está debatiendo en el Grupo de Trabajo Ad Hoc sobre Vivienda Adecuada.

Para concluir, quisiera observar la labor de ONU-Hábitat en 24 países que atraviesan crisis, e invitar a los Estados Miembros a evaluar la importancia del programa-país en contextos como lo de Brasil no a través de la lente limitada de la priorización y del juego de suma cero, y sino a través de la perspectiva de aprovechar cada vez más soluciones innovadoras desarrolladas al nivel local.

De ser así, invitamos a todos los demás Estados-Miembros a considerar la estructuración, junto a nosotros, de nuevas modalidades de cooperación triangular, en beneficio de quienes las demandan.

Muchas gracias.